

## TRASTORNOS DE APRENDIZAJE

# Este niño no es un vago

## ayudarles a madurar

**Empieza** el curso y de nuevo, a **aprender**. Para algunos **niños** comienza la **tortura** de no “dar la talla” y quedarse por debajo de su curso. ¿Es un vago? No, quizás **sufre** algún trastorno de **aprendizaje** que se puede resolver con **ayuda**.

Ana B. PAREJA CUEVAS  
Psicóloga de I.L.D.

**D**esde el nacimiento, el niño se va desarrollando y aprende gradualmente a coordinar sus movimientos, a hablar, a relacionarse con los demás, y según va siendo mayor, aprende a utilizar el razonamiento, la memoria, etc.

Dentro de este proceso evolutivo hay que tener en cuenta que cada niño tiene su propio ritmo de aprendizaje, el cual es necesario estimular para que adquiera nuevas habilidades. También es importante saber que no conviene forzar este desarrollo para que haga algo para lo que aún no está preparado.

En ocasiones aunque el pequeño esté bien estimulado, algunos niños pueden aprender más lenta-

mente que otros y con frecuencia estas diferencias evolutivas que presentan, suelen acabar compensándose a medida que avanza el tiempo. Sin embargo, también es verdad que en otros niños ese ritmo de aprendizaje lento, sigue manteniéndose. En estos casos, a medida que avanzan en su desarrollo evolutivo general, las dificultades pueden persistir e ir agravándose. Estas deficiencias evolutivas suponen un retraso en el desarrollo general del niño que dificulta su ritmo para aprender en relación a sus iguales y que podría estar relacionado con una maduración más lenta.

Es importante saber que la detección e intervención de estas dificultades en edades tempranas puede reducir la gravedad y repercusión que estas deficiencias pueden tener en el desarrollo posterior del niño.

Frecuentemente, los padres son los primeros en observar cómo el desarrollo y aprendizaje de su hijo es diferente al que manifiesta el resto de los niños de su edad. Pero es habitual que cuando inician la escolaridad, sea más fácil percibir este retraso que los niños presentan.

Existen diferentes síntomas que nos avisan de posibles dificultades o retraso en el niño. Con respecto al lenguaje, puede comenzar a hablar más tardíamente que el resto y adquirir un vocabulario escaso y lento en el tiempo. No se debe olvidar que un niño que se desarrolla normalmente, emite las primeras palabras en torno a los 12 meses y que su lenguaje muestra una explosión de vocabulario alrededor de los 21 meses.

En relación a la capacidad de narrar o contar historias, puede mostrar una deficiente expresión para contar sus ideas; se nota que le cuesta hilar la historia, se pierde, organiza mal el discurso y a veces no se le puede entender. Asimismo, hay que estar atentos a la pronunciación y a la inteligibilidad de su lenguaje.

**Existen** síntomas que nos avisan de dificultades en el niño. Puede comenzar a hablar más tarde que el resto y adquirir un vocabulario escaso y lento en el tiempo.



Generalmente, entre los 3-4 años, el niño es capaz de contar hechos relacionados con el colegio, la familia, etc. y alrededor de los 5 años, ya no suele cometer errores en la pronunciación de los sonidos.

En el ámbito de lo social, estos niños pueden tener dificultades para relacionarse con sus compañeros,

pueden no saber jugar y disfrutar de la relación y se muestran agresivos, pegándoles o quitándoles las cosas.

En las destrezas motoras, también se puede observar retraso. El niño ya en su desarrollo temprano ha podido tardar en adquirir la coordinación general de movimientos como sentarse o caminar. Asimismo,

**Hay que estar atentos a la pronunciación y a la inteligibilidad de su lenguaje**

después suelen ser torpes, no dominan los juegos del parque y se caen con frecuencia.

Dentro del control de sus movimientos, también nos fijamos en si se demora la habilidad manual cuando tienen que coger y agarrar cosas, sujetarlas o encajarlas. Cuando estos niños se incorporan a la es- ►►



► cuela infantil en torno a los 2 o 4 años, las dificultades pueden hacerse más llamativas. En este sentido, conviene atender las quejas de los padres porque se fijan en aspectos retrasados que son señales de alarma para el buen desarrollo del niño.

**2 a 4 años.** CON FRECUENCIA A ESTAS EDADES SE EVIDENCIAN NIÑOS QUE PRESENTAN:

- **Hiperactividad**, niños que no paran de moverse, van de un lado a otro, se levantan continuamente de la silla
- **Dificultades de atención**, son aquellos que no responden cuando se les llama por su nombre, no miran cuando se les habla, se distraen con facilidad, abandonan rápidamente las tareas o pierden el interés en actividades nuevas
- **Dificultad para atender** a lo que se les dice, interrumpen continuamente o hablan de algo diferente a lo que se estaba tratando en clase
- **Manifiestan cierta dificultad** para expresar lo que quieren comunicar
- **Problemas para aprender conceptos** como colores, formas, números, posiciones, días de la semana..

- **Dificultades para seguir instrucciones** y rutinas, por lo que no terminan las tareas
- **Problemas de conducta**, molestan o pegan a los compañeros, gritan, lloran, rompen o tiran las cosas, no aceptan las normas de las normas
- **Dificultades sociales**, son menos autónomos, requieren la ayuda de los adultos para hacer las cosas y suelen preferir jugar con niños más pequeños
- **En el desarrollo motor**, tienen falta de coordinación general. Se tambalean al andar, van rígidos, se tropiezan, muestran dificultades para lanzar o atrapar la pelota. También se observan dificultades en la destreza manual para ponerse la ropa, coger el lápiz para dibujar y colorear, recortar, pegar, etc.

**5 a 6 años.** Después de este periodo preescolar, alrededor de los 5-6 años los niños suelen iniciarse en el aprendizaje formal de la lectu-

**También nos fijamos en si se demora la habilidad manual cuando tienen que coger y agarrar cosas, sujetarlas o encajarlas. Esta capacidad va haciéndose cada vez más precisa en niños con un desarrollo normal y si se mantiene la dificultad, hay que preo-arse**

ra, escritura y el cálculo. En este momento estos aprendizajes pueden resultar un proceso complicado para aquellos niños que presentan retraso, y tanto la profesora como los padres, observan que no progresan aunque se esfuercen igual que el resto. Su rendimiento es inferior, tanto en calidad como en cantidad, pudiendo afectar a su competencia y autoestima; es fácil que se compare con los demás, se crea inferior. En la motivación muestra falta de interés para hacer las cosas y en el rendimiento escolar, suspende asignaturas. Todas estas dificultades generalmente no tienen que ver con que el niño no sea inteligente, puesto que su capacidad intelectual suele ser normal. Puede ocurrir que sus dificultades se centren en aspectos concretos y el niño sea bueno en otros, como en relacionarse con los demás, dibujar bien o ser creativo en los juegos. Los padres pueden empezar a preocuparse por las dificultades escolares que muestra su hijo, pero resulta difícil pensar que pueda tener un retraso y a menudo califican al niño de “vago”, “mal estudiante” o que no tiene interés por aprender. Estas interpretaciones y el desconocimiento del problema, pueden agravar la dificultad del niño que no se siente competente y es exigido en sus dificultades.

¿Qué es lo que debemos observar para detectar posibles dificultades? Las señales de alarma suelen ser: EN LOS PRIMEROS CURSOS DE EDUCACIÓN PRIMARIA:

- **lentitud** en el aprendizaje para asociar el sonido y la letra
- **Errores en lectura y escritura:** confunden letras, cambian unas letras por otras, cambian la posición de letras parecidas: d, b, p, q...
- **Cambian las secuencias** de números y les cuesta aprender cálculos sencillos
- **Dificultades para recordar** información aprendida

**En el ámbito** de lo social, pueden tener dificultades para relacionarse con sus compañeros, pueden no saber jugar y disfrutar y se muestran agresivos, pegando o quitando las cosas.

- » ● Problemas en el aprendizaje de secuencias temporales, de las horas...
- Mala coordinación motora
- Problemas de atención, motivación y conducta

**7 años en adelante.** A partir de 2º de Primaria hay que preocuparse si el niño no ha aprendido bien a leer y escribir.

Si esto ocurriese, se debería solicitar asesoramiento (colegio, psicólogos, psicopedagogos), para prevenir dificultades mayores. Podemos observar en este curso y en los siguientes:

- **Lectura ineficiente:** comete errores al leer, confunde letras, cambia palabras, lee despacio con ritmo entrecortado, no comprende lo que lee, no es capaz de responder a preguntas sobre un texto escrito..
- **Dificultades de escritura y expresión escrita:** cambia unas letras por otras, une o parte palabras, le cuesta escribir sobre algo o hacer una redacción
- **Dificultades para comprender los enunciados matemáticos** que no resuelve correctamente o deja sin terminar
- **Presencia de factores emocionales** como ansiedad, bloqueos, rechazo escolar, baja autoestima.

Generalmente, estas dificultades en el aprendizaje se detectan antes de que el niño llegue a Educación Secundaria. Si no ha ocurrido así y el niño no ha recibido tratamiento, podemos observar en la E.S.O que:

- **Continúan los errores** de lectura y escritura o cálculo
- **Muestran baja capacidad** para organizarse las tareas, preparar exámenes, aprender materias...
- **Tienen bajo rendimiento** escolar y sacan malas notas
- **Continúan los factores** emocionales

Sin embargo, la presencia de alguno de estos síntomas y el retraso escolar, no tiene por qué implicar un trastorno de aprendizaje. Puede ser que el niño presente un retraso en la adquisición de la lectoescritura y el cálculo pero a veces

**Todas estas dificultades generalmente no tienen que ver con que el niño no sea inteligente, puesto que su capacidad intelectual suele ser normal. Puede ocurrir que sus dificultades se centren en aspectos concretos y el niño sea bueno en otros.**



no es hasta los 7-8 años cuando podemos establecer un diagnóstico claro del trastorno.

### **Distinguir el problema.**

Para saber si el niño presenta un problema, es necesario que un profesional (psicólogo, pedagogo) realice una evaluación de las dificultades que presenta el niño y que también evalúe otros aspectos en los que el niño destaque o sea bueno. En la valoración se utilizan test de inteligencia y se administran pruebas estandarizadas de lectura, escri-

tura y cálculo. Asimismo, se recogen datos sobre la adquisición de los hitos evolutivos y la situación de adaptación y aprendizaje escolar del niño. Esta valoración se puede realizar desde el primer momento en que el niño tenga dificultades ya que es preferible prevenir un problema posterior.

De esta forma podemos hablar de Trastorno de Aprendizaje cuando el rendimiento de un niño es bastante inferior al esperado para su edad y se encuentra aproximadamente dos cursos escolares por de-

**Los padres son** los primeros en observar cómo el aprendizaje de su hijo es diferente al del resto de los niños de su edad. Pero cuando inician la escolaridad, resulta más fácil percibir este retraso.



bajo de lo que le corresponde, siendo su capacidad intelectual normal.

Es importante saber también que estas dificultades no se explican porque el niño no vea u oiga bien, por una baja capacidad intelectual, ni por diferencias culturales, ausencia de oportunidades educativas, cambios frecuentes de colegio, absentismo escolar, etc. Si la causa de las dificultades de aprendizaje fuera cualquiera de las mencionadas anteriormente, dichas dificultades serían mayores que las que normalmente están asociadas al trastorno.

**Tratamientos.** Finalmente, si tenemos un niño con estas dificultades y que se ajusta a este perfil, hay que saber que existen tratamientos específicos para mejorar estos aprendizajes. Un profesional especializa-

do puede enseñar al niño estrategias que le ayuden a superarlo. Asimismo, dentro del tratamiento es necesario contemplar el abordaje de los problemas emocionales que presentan estos niños y que frecuentemente están asociados al trastorno. El pronóstico o la capacidad de recuperación de estos niños va a depender, como hemos dicho anteriormente, de un buen diagnóstico y de una intervención orientada a estimular funciones y habilidades, respetando el ritmo de aprendizaje de cada alumno.

En el colegio también se puede ayudar al niño, puesto que se requiere una respuesta educativa adaptada a sus dificultades individuales con la evaluación psicopedagógica, se establece el tipo de actuación educativa a través de

Para saber si el niño presenta un problema, es necesario que un profesional (psicólogo, pedagogo) realice una evaluación de las dificultades que presenta el niño y que también evalúe otros aspectos en los que el niño destaque o sea bueno.

Adaptaciones Curriculares Individuales (ACIs). Existen varios tipos de ayudas para un niño con problemas de este tipo. La Ley establece actualmente:

- **Adaptaciones curriculares de acceso.** En el caso de niños con discapacidades físicas se adaptan los espacios eliminando barreras arquitectónicas, se les dota de recursos técnicos (ordenadores)...
- **Adaptaciones no significativas:** modificaciones en la programación de los contenidos pero que no afectan prácticamente a las enseñanzas básicas del currículo oficial.
- **Adaptaciones significativas:** implican la eliminación de contenidos básicos del currículo: objetivos, contenidos y/o criterios de evaluación..

Si se da el caso de que el chico, ya adolescente, sigue manteniendo dificultades, en la etapa de secundaria existe una modalidad denominada diversificación curricular para estudiantes mayores de 16 años que no han logrado los objetivos del currículo general a los cuales se les facilita el acceso al mundo laboral.

Incluso también existe la posibilidad de participar en programas de garantía social. Su finalidad es proporcionar una formación básica y profesional que les permita incorporarse a la actividad laboral o bien continuar sus estudios, especialmente los de Formación Profesional y los Ciclos Formativos de Grado Medio.

En resumen, es cierto que algunos niños pueden presentar dificultades a lo largo de su historia escolar, pero por suerte, contamos con estrategias cada vez más fiables para detectar los problemas y recursos psicológicos y pedagógicos para solucionarlos. Si respetamos su propio ritmo de aprendizaje, atendiendo a sus diferenciales individuales y les facilitamos procedimientos adecuados a sus necesidades específicas, los problemas de aprendizaje se percibirían como “una forma diferente de aprender”. Eso facilitaría la oportunidad de desarrollar todas las habilidades necesarias para que estos niños pudiesen llevar a cabo una vida exitosa y productiva. ■